

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SEMINARIO EMPRESARIAL**  
**EN EL REINO DE SUECIA**

ESTOCOLMO, 24 de Mayo de 1993.

Señoras y señores:

Es para mí altamente significativo reunirme con ustedes y compartir algunos conceptos sobre los cuales se funda nuestro optimismo en torno a las posibilidades conjuntas que tenemos, suecos y chilenos, de intercambio entre nuestros países.

Soy Presidente de un país que atraviesa hoy día un momento muy particular de su historia, un momento lleno de dinamismo a la vez que de desafíos. En los últimos años, hemos sentado las bases para alcanzar la prosperidad que tanto anhelamos. En primer lugar, Chile ha recuperado su centenaria tradición democrática. Luego de un gobierno autoritario largo y doloroso, los chilenos hemos aprendido los costos de la división, del dogmatismo y de la exclusión. Conquistamos la democracia con las armas de la paz y ella ha vuelto para quedarse, porque se sostiene en la adhesión activa de todos los ciudadanos, de todos los sectores políticos y sociales.

El consenso en torno al sistema democrático como forma de gobierno -la historia contemporánea lo ha demostrado hasta la saciedad- es fundamental para adoptar una estrategia de desarrollo que permita armonizar crecimiento económico con justicia social. Estos son los pilares fundamentales de la estrategia global en que estamos empeñados como Nación.

Somos un país pequeño, con mercados internos bastantes limitados. Nuestro camino, por lo tanto, es la integración a la economía mundial sobre la base de nuestras exportaciones, que han crecido a más de un 9 por ciento real como promedio en los últimos

tres años, a pesar de que el ambiente internacional no ha sido todo lo favorable que pudiera.

En los cuatro años de mi gobierno, la tasa de crecimiento de la economía será del orden del 6 por ciento anual; el desempleo promedio del orden del 5.5 por ciento y la inflación inferior a un 18 por ciento, a pesar del shock petrolero de 1990. Hemos sido capaces de sostener un superávit fiscal superior al 2 por ciento como promedio, lo cual es un inmenso logro si se consideran las tremendas carencias heredadas y el temor a las presiones sociales que prevalecían antes del cambio de gobierno.

A pesar de estos progresos, Chile sigue siendo un país con pobreza y distribución desigual. El ingreso per cápita es de 2.800 dólares y el 20 por ciento más pobre de la población percibe sólo el 6 por ciento del ingreso nacional. Por ello no basta una economía ordenada y en crecimiento. Es necesario redoblar el esfuerzo en las políticas sociales y mi gobierno ha incrementado el gasto social en un 21 por ciento real el año pasado sin tocar los equilibrios macro económicos. Para ello ha sido fundamental una reforma tributaria concordada con los partidos de oposición.

Tanto el Parlamento como las organizaciones sindicales y empresariales han colaborado en la búsqueda de acuerdos nacionales por sobre los intereses particulares y ello ha sido vital en los logros alcanzados.

Ciertamente, nuestra lucha contra la pobreza requiere principalmente de una economía dinámica, donde se estén generando más y mejores puestos de trabajo y donde los aumentos de remuneraciones obedezcan a un aumento de productividad para no producir un impacto inflacionario. Ello requiere profundizar nuestra integración a la economía mundial.

Y es en este terreno donde, precisamente, aparecen nuevos espacios de cooperación entre Chile y Suecia.

Chile necesita más inversionistas extranjeros que aporten su tecnología, su conocimiento de mercados de destino y sus capitales al desarrollo de la economía nacional. Las áreas del transporte, forestal y química, entre otras, se presentan como privilegiadas tanto por el desarrollo tecnológico de Suecia en ellas, como por la potencialidad que dichos sectores ofrecen en Chile y en América Latina.

Suecia, un país rico en recursos naturales y con una larga tradición de integración exitosa al comercio internacional, tiene mucho que aportar a nuestro desarrollo, y los invitamos a explorar las oportunidades que se les abren en nuestro país.

Nosotros, por nuestra parte, nos comprometemos a ser socios confiables y de largo plazo. Somos un país estable, políticamente sólido, con una población homogénea y joven. No tenemos conflictos internos explosivos y mantenemos excelentes relaciones con los países vecinos y todos los del hemisferio. Tenemos una economía abierta, ordenada, sin trabas burocráticas ni estatistas, sin corrupción y abierto a la inversión extranjera, con garantías neutras y no discriminatorias. Nuestro sistema financiero es moderno y eficiente, lo mismo que el sistema de comunicaciones. Somos un país que puede empeñar su palabra y cumplirla.

Podemos, por ello, ofrecer nuestro potencial interno y ser también una puerta hacia el continente sudamericano y hacia la pujante área del Pacífico. Los países latinoamericanos están saliendo del período de postración económica, la democracia se solidifica y, después de décadas de enclaustramiento, están abriendo sus economías al comercio y las inversiones. Chile es un buen ejemplo del efecto expansivo del dinamismo del continente: nuestras exportaciones al resto de América Latina han crecido un 70 por ciento entre 1990 y 1992, constituyéndose en el mercado más dinámico para los productos chilenos, especialmente los manufacturados. Necesario es recordar que para el año 2.000 América Latina tendrá una población de 540 millones habitantes.

Yo quisiera aprovechar esta extraordinaria oportunidad de dirigirme a ustedes para señalarles nuestro convencimiento de que se nos abren fructíferas posibilidades de intercambio.

Vuestra economía, en el plano tecnológico y comercial, es muy superior a la nuestra. Nuestra fortaleza reside en la cantidad, variedad y potencialidad de muchos recursos naturales y en el costo de nuestros recursos humanos, así como en nuestra ubicación geográfica para la relación comercial con el resto del continente y el Oriente. Estos factores nos permiten complementarnos con ustedes en todas las fases de la producción y la comercialización.

Nuestros extensos mares en el Pacífico Sur y la fertilidad de nuestras tierras para el crecimiento forestal, nuestras riquezas mineras y nuestra potencialidad hidroeléctrica, están disponibles para el capital, la tecnología y el empuje de los ciudadanos suecos.

Tenemos razones para sostener que nuestra complementariedad es privilegiada y que es posible establecer —con beneficio mutuo— una alianza estratégica entre nuestras economías.

Estoy cierto de que esta visita —la primera que hace un Presidente de Chile a Suecia— es un paso importante para conocernos mejor, establecer un intercambio más fluido y sentar las bases para esta alianza de largo plazo cuyos fundamentos he expuesto ante ustedes.

Nuevamente les agradezco su presencia y tengo confianza de que juntos avanzaremos hacia el principal objetivo que nos une: la libertad, la justicia y la prosperidad para nuestros pueblos.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

ESTOCOLMO, 24 de Mayo de 1993.

MLS/EMS.